

**UNA PROPUESTA DE FONETIZACIÓN Y FONEMIZACIÓN TENTATIVAS DE LAS HABLAS
HUARPES***

J. Pedro VIEGAS BARROS
Universidad de Buenos Aires - CONICET

1. Introducción

La familia lingüística huarpe está formada por dos hablas que generalmente se suponen extintas desde hace varios siglos, el allentiac (que se habló en lo que hoy en día es la provincia de San Juan) y el millcayac (que se habló en la parte septentrional de la actual provincia de Mendoza). Como recuerda Bixio (2001: 908) estas son las únicas hablas relativamente conocidas de las varias (comechingón, sanavirón, kakán, etc.) que se hablaban - a la llegada de los españoles- en la región central de la Argentina. Ambas son conocidas principalmente merced a sendas obras del misionero jesuita Luis de Valdivia (Valdivia 1894, Márquez Miranda 1943). El grado de diferenciación no parece haber sido muy elevado, y varios autores coinciden en que eran dos dialectos de una única lengua; sin embargo deben haber sido lo suficientemente diversos como para justificar que Valdivia se hubiera tomado el trabajo de escribir dos *Artes* distintas.

Hasta el momento, no ha sido demostrado ningún parentesco de las lenguas huarpes con otras familias lingüísticas o con lenguas aisladas. Las propuestas en este sentido incluyen posibles relaciones con el mapudungun (Brinton 1946 [1891]: 296)¹, con el poco conocido comechingón (Canals Frau 1944), y con todo un conjunto de lenguas amerindias denominado Macro-Páez, el que formaría parte de un grupo mayor denominado Chibcha-Páez, a su vez incluido en la altamente hipotética macro-familia Amerindia (Greenberg 1987)².

* Una primitiva versión del presente trabajo, con el título “Los fonemas del Huarpe” fue leída en el *V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas “La enseñanza de las lenguas en el tercer milenio”*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 7-20 de agosto de 2007. El origen primitivo del trabajo radica en mis intentos (a comienzos de la década de 1990) de fonetizar los materiales de Valdivia, a fin de comparar las hablas huarpes con las lenguas de la Patagonia, durante mi proyecto de comparación y establecimiento de eventuales parentescos de todas las lenguas de aquella región.

¹ En realidad, muchas de las semejanzas mapudungun-huarpe parecen deberse principalmente a fenómenos de difusión debidos la vecindad geográfica, y también a haber recibido conjuntamente influencias del aimara y del quechua durante la época del imperio incaico.

² En la propuesta de Greenberg la lengua “Macro-Páez” geográficamente más cercana sería el cunza o atacameño, una lengua extinguida del norte de Chile y Argentina. Y resulta curioso que se puedan hallar, en efecto, algunas semejanzas entre cunza y huarpe. Así, p. ej., Torero (2005: 530-1) encuentra un porcentaje bastante alto (77,14%) de “comunidad tipológica” huarpe-cunza. Pero también hay similitudes en el léxico como cunza (Vaïsse *et al.* 1895, San Román 1967 [1890]) <mutusma>, <mutsisma> ‘cinco’ (donde <-ma> sería un sufijo que recurre en otros numerales) :

Según la opinión académica general, tanto el millcayac como el allentiac se habrían extinguido a fines del siglo XVII, pero hay indicios de que había hablantes todavía a principios de la siguiente centuria (Canals Frau 1946: 147), e incluso... ¡hasta mediados del siglo XX! (Prieto 2000: 323, según Escolar 2007: 127, nota 3). Desde hace al menos un par de décadas, se está desarrollando un importante movimiento de re-identificación étnica huarpe (véanse, entre otros, García 2004 y Escolar 2007). Esporádicamente, surgen informes de que algunas palabras sueltas y hasta frases enteras de la lengua huarpe habrían sido mantenidas hasta la actualidad por personas pertenecientes a esta etnia. Hasta donde conozco, el único registro de una intervención oral presuntamente en huarpe actual es el que ha sido publicado por Escolar (2007: 120). No sabemos si se trata no de un fragmento de texto de origen huarpe, pero si lo fuera habría sido transmitido a través de la memoria oral durante siglos y podría estar actualmente muy desfigurado con respecto a su original³. En el presente

millcayac <mutu> ‘mano’, cunza <simā>, <simma> : allentiac y millcayac <yam> ~ <yag> ‘hombre’, cunza <sil.la>, <sila> ‘llama’ : millcayac <yelap> ‘carnero de la tierra’ [aquí habría una correspondencia cunza /s/ : huarpe /y/ en posición inicial], etc. Y es posible encontrar algunos morfemas gramaticales parecidos, como los sufijos de genitivo cunza <-sa>, <-za> y huarpe <-ch(e)>, los sufijos cunza (Torero 2005: 500) <-ch> ‘negación verbal... en el modo imperativo’ y huarpe <-che> y variantes ‘prohibitivo’, el sufijo verbal cunza <-ma> ‘presente’ y el adverbio huarpe <ma(a)n> ‘ahora’, etc. En virtud de tales semejanzas, creo que valdría la pena investigar en mayor detalle este eventual parentesco. En cualquier caso, sin embargo, a partir de un cotejo preliminar, mi primera impresión es que, si realmente existe una relación genealógica cunza-huarpe, la misma sería relativamente remota.

Para otras propuestas de parentesco del huarpe, véase Tovar y Larrucea de Tovar (1984: 29).

³ El texto presuntamente huarpe recogido Escolar de labios de su consultante Irma Pastén es el siguiente:

Yap...

Yupe, yape, uchi y boche. Ñachim, oche: ¡há... io... uhm...!

¡Péchi, múchi, déchi, kum...! ¡Tucú... mhée... iée!

Si bien habría un par de fonos desconocidos en el allentiac y el millcayac de Valdivia (específicamente, las consonantes sonoras oclusivas o fricativas labial **b** y dental **d**), en estas líneas hay algunos elementos reminiscentes de las hablas huarpes documentadas por el misionero jesuita. Por ejemplo:

- **ñachim** tiene el consonantismo de allentiac y millcayac <ñuchum> ‘hombre’,
- **péchi** se asemeja a formas allentiac como <epche> o <epech> ‘de él’ o, alternativamente, <piach> ‘del padre’,
- **Tucú...m-** en la última línea se asemeja al numeral ‘diez’ del allentiac, <tucum>,
- las terminaciones **-chi** y **-che** recuerdan el sufijo de genitivo del allentiac <-che ~ -ch>, o al imperativo negativo **-uche** de la misma habla.

Lamentablemente, como no hay traducción, todo lo que se pueda decir del texto recogido por Escolar resulta meramente conjetural. Sin embargo, en vista de las mencionadas semejanzas, resulta

escrito, se trabajará exclusivamente con las dos hablas huarpes tal como fueron documentadas por Valdivia en 1607.

La década de 1940 fue una era de gran productividad en los estudios lingüísticos huarpes, con trabajos como los de Canals Frau (1941, 1942), Márquez Miranda (1943) y Corominas (1944). Luego se cayó, lamentablemente, en un largo periodo de inactividad prácticamente total en este campo. Por fortuna, desde poco más de una quincena de años, tal período de *impasse* parece ir quedando poco a poco atrás, cf. –entre otros- los trabajos de Quiroga Salcedo (1990), Michieli (1990), Bixio (1994), González de Ortiz (1998), Adelaar y Muysken (2004).

El propósito del presente trabajo es tratar de determinar -en la medida de lo posible a partir de los datos de Valdivia- la fonética y fonología de las hablas allentiac y millcayac.

2. Las consonantes

Valdivia usó los mismos grafemas tanto para el allentiac como para el millcayac, sin proporcionar información sobre la pronunciación. Sin embargo, en la mayoría de los casos los grafos o grupos gráficos parecen representar en ambas hablas fonos consonánticos similares a los del español: <c>, <ch>, <g>, <gu> (+ V), <h>, <hu> (+ V), <l>, <ll>, <m>, <n>, <ñ>, <p>, <q>, <qu>, <r>, <s>, <t>, <v>, <x>, <y> (+ V), <z>, <zh>.

Ejemplos de la utilización de estas grafías son, en millcayac: <cunuc> ‘chicha’, <chu> ‘todos’, <gultut> ‘cuatro’, <guaza> ‘perro’, <hutu> ‘casa’, <huaca> ‘venid’, <lutumina> ‘quitar’, <llahuy> ‘llave’, <mutu> ‘mano’, <nurum> ‘hechicero’, <ñuchum> ‘hombre’, <pultun> ‘tres’, <qleu> ‘encima’, <quer> ‘igualmente, juntamente’, <rec> ‘más, muy’, <nestec> ‘viejísimo’, <toc> ‘culebra’, <pestequivu> ‘al amanecer’, <xumec> ‘sol’, <yutucyna> ‘trabajar’, <zuru> ‘pescado’, <zhilca> ‘seis’.

A lo anterior hay que agregar la utilización de <u> para representar el fono [w]⁴

plausible la hipótesis de que este texto podría representar los restos de una fórmula (o una secuencia de varias fórmulas) en principio en huarpe, repetida(s) de memoria durante generaciones, y que habría(n) llegado a la actualidad ya fonéticamente muy desgastada(s). La causa de ese desgaste sería el haber circulado durante siglos entre personas que no conocían (o conocían cada vez menos) la lengua originaria. En esta hipótesis, la triple presencia de **-chi** en la última línea podría tener sentido tanto si se tratara originariamente del sufijo de genitivo (basta recordar el final del Padre Nuestro cristiano ‘...del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...’, cf. la semejanza **péchi** : allentiac <piach> ‘del padre’) como si se tratara del prohibitivo (piénsese en la triple prohibición del conocido código ético incaico: ‘no robes, no mientas, no seas ocioso’)

⁴ Por razones tipográficas se utilizan los símbolos o secuencias de símbolos siguientes para determinadas representaciones fonéticas/fonológicas: **s**, fricativa alveolar sorda, **ly** lateral palatal sonora, **ng** nasal velar sonora, **ʔ** oclusiva glotal, **gh** semiconsonante velar sonora.

después de vocal, como en allentiac <xetiu> [šetiw], millcayac <xeteu> [šetew] ‘nalgas’⁵.

No está claro si los dígrafos <hi> o <hy> ante vocal, presentes en casos como:

allentiac <hiernen>, millcayac <hiernem> ‘fuerzas’;

millcayac <hia> ‘hijo, hija’, <hyague> ‘niña’;

representan -como en español- [y] o más bien algo como [hy]⁶. Ésta última posibilidad sería, sin embargo, la más probable, puesto que de otra manera no se entiende por qué razón en otros casos Valdivia utiliza <y> en las mismas circunstancias: allentiac <yemen> ‘dos’, millcayac <yam> ‘hombre’.

Una grafía aparece solamente en millcayac <ambicamañi> ‘hechicero’, tras la nasal <m>.

El dígrafo <ss> está documentado sólo en el término allentiac <hussu>, <hussú> ‘avestruz’, y se ha especulado que podría estar representando una fricativa dental sorda [s] en posición intervocálica (Adelaar y Muysken 2004: 545). Pero el tratarse de un caso aislado, sumado al hecho de que el cognado millcayac tenga la correspondencia absolutamente inusual <ll> (<hullu> ‘avestruz’), sugieren que puede haber alguna errata, de manera que es mejor dejar de lado la interpretación en este caso hasta poder profundizar más en este problema.

Otro grupo consonántico con una única aparición es <rr>, en el millcayac <prri> ‘padre’. En este caso la forma correspondiente en allentiac es <pia> ‘padre’, lo que hace difícil entender qué puede estar representando el dígrafo en cuestión.

Si no se trata de erratas, es posible que los casos de <ú> ante vocal (presente en formas como millcayac <úexina> [que alterna con <uchina>] ‘alcanzar’) representen una semivocal [ɣ] correspondiente a la vocal *i*, similar a la existente en mapudungun⁷.

Valdivia usa también un dígrafo <ly> en una forma como allentiac <hulyac> ‘abajo’, donde hay un límite de morfemas entre <l> y <y> (<hul> ‘dentro’, <-yac> ‘ablativo’). Es posible que la pronunciación haya sido en este caso distinta de la lateral palatal postulada para el grupo <ll>, ya que en Valdivia no parece haber ningún caso de vacilación gráfica entre <ly> y <ll>.

Para las grafías <ḡ> y <ng>, véase 2.6.

2.1. Los grafemas consonánticos de fonetización menos problemática

⁵ La interpretación de <uy> inicial, como en allentiac <uyxnen> ‘ganar’, es problemática: la forma citada podría interpretarse como [wišnen] o bien como [uyšnen].

⁶ O, inclusive, alguna otra cosa. Valdivia escribe en español **hyo**, **hya** (pronunciados posiblemente [hišo], [hiša]) en lugar de **hijo**, **hija**.

⁷ La alternancia gráfica entre allentiac <ouúocxeyatana> ‘concibió’ frente a <ohuocxemanen> ‘preñada estar’ sugiere fluctuación *ɣ* ~ *w* entre dos vocales *o* (posiblemente: [oghokše-] ~ [owokše-]).

Los grafos y grupos gráficos consonánticos para los cuales no parece haber mayores problemas interpretativos serían los siguientes:

<u>Grafemas</u>	<u>Fonetización tentativa</u>
<p>	[p]
	[b]
<t>	[t]
<ch>	[č] ⁸
<c>, <qu>, <q>	[k] ⁹
<m>	[m]
<n>	[n]
<ñ>	[ɲ]
<l>	[l]
<ll>	[ly]
<r>	[r] ¹⁰
<hu> (/ _V), <gu> (/ _V), <v> (/ _V, / _V)	[w]
<i> (/ _V), <y> (/ _V)	[y]

2.2. El grafema <z>

Algunos autores (p. ej. Corominas 1944, Tovar y Larrucea de Tovar 1984) han supuesto que la grafía <z> representaba una africada sorda [ts]. Adelaar y Muysken (2004: 545) prefieren, en cambio, pensar que podía haber representado una fricativa sonora [z]. En ambos casos, se parte de la presunta oposición con <ss> intervocálica (que supuestamente representa [s]); pero ya se ha visto (parágrafo 1) que este dígrafo aparece en una sola forma problemática. Por otra parte, la interpretación como fricativa interdental sorda [θ] supuesta por Michieli (1990), parece estar basada solamente en la pronunciación actual del español europeo.

Valdivia nació en Granada en 1561, y llegó al Nuevo Mundo (en un primer momento

⁸ Pero cuando hay límite morfémico entre <c> y <h> la lectura hay que leer [kh], como en millcayac <horchoygue> [horok-hoywe] ‘quinto’ (forma que alterna con <orocguy> [orok-wi]), derivado de <oroc> ‘cinco’.

⁹ Hay algunos casos de <cy>, en los que siempre hay límite morfémico entre <c> y <y> y que interpretarse como [ki] (véase el ejemplo de la nota 14) o como [ky], p. ej. en allentiac <lchuacyanen> [l(i)čwak-yanen] ‘comprar’ (cf. el cognado millcayac <lcheguac cheguina> [l(i)čewak če-wina]).

¹⁰ No está claro si era una vibrante o –como en mapudungun– una fricativa.

al Perú) en 1589¹¹. Se sabe que en Andalucía la pronunciación de la consonante dental <z> había pasado de africada a fricativa (**dz** > **z**) ya desde comienzos del siglo XV, y de sonora a sorda (**z** > **s**) durante el siguiente siglo; y tal (fricativa sorda dental **s**) fue la pronunciación que se impuso en la América de habla española (Lapesa 1981: 283-4, 373-7). Lo más esperable en el habla de un andaluz de aquella época, y que además llevaba bastantes años viviendo en nuestro continente, para la pronunciación usual de la letra <z> habría sido – entonces- una fricativa dental sorda [s]¹². Siguiendo este razonamiento, es ésta (fricativa sorda dental [s]) la pronunciación que propongo para la grafía <z> de las hablas huarpe.

2.3. El grafema <s>

La mayor parte de los autores que se han ocupado de este tema parece haber considerado que este grafo representaba una fricativa dental, sorda [s] o (como hipotetizan Adelaar y Muyskens 2004: 545) sonora [z]. Sin embargo, si <z> representa una fricativa dental sorda (como argumenté en 2.2) y <x> era con toda probabilidad una fricativa palatal sorda (véase 2.4), entonces –en mi opinión- lo más probable es que <s> haya sido la escritura adoptada por Valdivia para una fricativa con punto de articulación intermedio entre [s] y [š]: es decir, una fricativa alveolar sorda [s,]. Esta interpretación se apoya en que la misma grafía fue usada con el mismo valor por los españoles para el quechua durante el siglo XVI (cf. p. ej. Cerrón Palomino 1987: 40-1).

2.4. El grafema <x>

Parece muy evidente que <x> representa una fricativa palatal [š] y no una velar [x], como es supuesto por el cambio gráfico por <j> realizado por Mitre (1909-1910) y aceptado por Michieli (1990). Como dicen Adelaar y Muysken (2004: 344, nota 42), las alternancias entre <x> y <s> en allentiac <**acaxllahue**> ~ <**acasllahue**> ‘virgen’, y entre <x> y <ch> en la morfofonémica verbal, favorecen la interpretación de que <x> representa una fricativa palatal.

2.5. El dígrafo <zh>

No está claro en qué se basó Corominas (1944) para suponer que la secuencia gráfica <zh> representa una fricativa palatal sonora [ž], pero este autor explica el topónimo

¹¹ Véase, p. ej., la biografía online disponible en http://es.encarta.msn.com/Luis_de_Valdivia.html.

¹² Otra evidencia de que <z> representaba en huarpe una consonante no sonora, la constituye el hecho de que Valdivia usó esta letra también en su trabajo sobre el mapudungun para representar un fono sordo, cf. Suárez (1988: 119).

mendocino **Gualtayarí** a partir del allentiac <**gualta zhic**> ‘cumbre de monte’, lo que supondría un remplazo de huarpe <**zh**> por el español <y>, implicando algún tipo de similitud fonética entre lo representado por esas grafías en ambas lenguas. Pero esta etimología resulta altamente cuestionable, tanto desde lo formal (no se explica de dónde habría salido la vibrante [r], etc.) como desde lo semántico (una denominación ‘cumbre de monte’ no parece apropiada como topónimo, puesto que sería como llamar ‘río’ a un río, etc.) y hasta desde lo geográfico (el topónimo está en Mendoza, donde no se hablaba allentiac sino millcayac, y la forma correspondiente era en esta región <**gualta chic**> ‘cumbre de monte’). Por otra parte, incluso si el topónimo **Gualtayarí** proviniese --de alguna manera misteriosa-- de huarpe <**gualta zhic**>, esto tampoco constituiría una prueba de que <**zh**> representaba una fricativa [ʒ], puesto que en el español cuyano actual <y> es una semiconsonante palatal (como en Chile). En el caso de Adelaar y Muysken (2004: 545), la misma interpretación de <**zh**> como [ʒ] está vinculada al supuesto de que <z> era una fricativa dental sonora [z] (véase 2.2)¹³. Tovar (Tovar y Larrucea de Tovar 1984: 29) dice que <**zh**> representaba una “africada aspirada”, aunque -contradictoriamente- lo hace al darla como parte de los grupos de consonantes permitidos en huarpe (no sería un fonema unitario, en tal caso).

En mi opinión, lo más probable es que este grupo gráfico represente una africana, y que la elección de estos grafemas se haya basado en el grupo gráfico <**ch**>, que representa la africana palatal; la diferencia con ésta debe estar en el punto de articulación, probablemente similar al de <z>, es decir, dental. Congruente con esto es el hecho de que hay una relación entre las grafías <**zh**> y <**ch**>, por una parte, y entre <**zh**> y <z>, por otra, como se ve en:

allentiac <**gualta zhic**> frente a millcayac <**gualtachic**> ‘cumbre de monte’,
allentiac <**zhucña**> frente a millcayac <**zucña**> ‘sapo’.

Si esta argumentación es válida, <**zh**> habría representado una africana dental [ts]¹⁴.

2.6. El grafema <g>

En su obra sobre el mapudungun, Valdivia (1884 [1606]) usó este signo (o, muchas

¹³ Además de que la secuencia de letras <**zh**> fue utilizada por ciertos para representar [ʒ] en el quechua ecuatoriano, aunque no en época tan antigua como el siglo XVII

¹⁴ Nótese, incidentalmente, que parece haber existido cierta tradición entre los misioneros del siglo XVII en representar con variantes del grupo gráfico <**zh**> a las africanas dentales o alveolares de lenguas indígenas sudamericanas. El dominico Bernardo de Lugo usó una letra extraña, parecida a la zeta del alfabeto griego, seguida de <h> en su obra sobre la lengua muysca publicada en 1619, para representar [ts], de acuerdo a la fonemización de Constenla Umaña (1984). Y en el arte de la lengua yunga (mochica) de Fernando de la Carrera Daza, publicada en 1644, se usa <**tzh**> para lo que era una africana sorda áptico-alveolar (según Torero 1997) o dento-alveolar (según Cerrón Palomino 1995).

veces, una **g** con una barra superscripta¹⁵) para representar una nasal velar [ng]. Y tal es el valor que parece haber tenido también en huarpe, según se desprende de las frecuentes alternancias y correspondencias entre <g> y <m>¹⁶, p. ej. (en ambas hablas) <yag> ~ <yam> ‘hombre’, allentiac <telag>, millcayac <telam> ‘maíz’, allentiac <tereg> ~ <terem> ‘manceba’; a veces también puede encontrarse <n> alternando o correspondiendo con <g> y <m>, como en allentiac <chenen>, millcayac <cheneg> ~ <chenem> ‘codo’. El intercambio entre las grafías <g> y <m> parece no estar limitado al final de sílaba (aunque es muy frecuente en tal contexto), cf. el hecho de que el verbo millcayac <multutuguina> ‘contar (numerando)’ deriva a todas luces del numeral <gultut> ‘cuatro’.

Una sola vez aparece escrito <ng>, en allentiac <hueng yag> ‘aquel’, donde este grupo parece representar lo mismo que <g>, cf. p. ej. <huegcha> ‘aquellos’. Este caso, aunque aislado, apoya la interpretación propuesta para <g>.

2.7. El grafema <h>

Algunos autores (p. ej. Michieli 1990) han supuesto, partiendo de la ortografía del español actual, que en huarpe ésta era una letra “muda”, salvo cuando usaba antes de <u> para representar la semiconsonante labiovelar.

Pero la utilización del grafo <h> en otros casos no puede ser inmotivada. Que en este elemento gráfico debe haber tenido un valor distinto al cero fonético, parece desprenderse de pares mínimos como el de millcayac <hara> ‘después’ frente a <ara> ‘vergüenza de varón’. De acuerdo a lo que sabemos de su uso en esa época en otras lenguas (quechua, guaraní, etc.) puede representar una fricativa laríngea [h], como supongo aquí, o quizás una oclusiva glotal [ʔ]¹⁷.

2.8. Alofonías consonánticas

La fricativa alveolar [s,] ocurre sólo en final de sílaba, posición en que es muy rara [s]. Podemos suponer, por tanto, que estamos aquí ante un fonema /s/, realizado casi siempre [s,] en posición final (aunque a veces también como [s]) y sólo como [s] en los demás contextos.

La nasal velar [ng] alterna tanto con la labial [m] que ambos pueden haber sido

¹⁵ Grafía usada también al menos una vez en huarpe, en millcayac <ya ug̃tequina> ‘olvidar’.

¹⁶ Tovar (Tovar y Larrucea de Tovar 1984: 29) dice que el fono nasal velar existía en allentiac, pero a continuación agrega -sin especificar en qué se basa- que tal sonido “no existe en millcayac”.

¹⁷ Tovar (Tovar y Larrucea de Tovar 1984: 29) afirma que había una oclusión glotal “en allentiac a lo que parece, y no en millcayac”.

alófonos de un único fonema; pero como la alternancia no se da en todos los casos, no podemos estar seguros de que efectivamente así haya sido.

Si admitimos que [y] y [w] eran fonemas y no alófonos asilábicos de /i/ y de /u/, respectivamente, entonces la semiconsonante correspondiente a la vocal alta central /i/, es decir [gh], debería haber sido también un fonema (quizás de bajo rendimiento funcional, como en mapudungun). Pero esto es muy incierto, debido a que [gh] está muy poco representado en el material disponible.

En resumen, la relación entre los grafemas utilizados por Valdivia y los fonemas tentativamente restituidos es la siguiente:

<u>Grafemas</u>	<u>Fonemización tentativa</u>	<u>Posibles alófonos</u>
<p>, 	/p/	[p], [b]
<t>	/t/	[t]
<zh>	/ts/	[ts]
<ch>	/č/	[č]
<c>, <qu>, <q>	/k/	[k]
<z>, <s>	/s/	[s], [s,]
<x>	/š/	[š]
<h> (excepto ante <uV>)	/h/	[h] (o [ʔ])
<m>	/m/	[m]
<n>	/n/	[n]
<ñ>	/ñ/	[ñ]
<g> (excepto ante <uV>)	/ng/	[ng]
<l>	/l/	[l]
<ll>	/ly/	[ly]
<r> (¿y <rr>?)	/r/	[r]
<hu> (/ _V), <gu> (/ _V), <v> (/ _V)	/w/	[w]
<i> (/ _V), <y> (/ _V)	/y/	[y]
<ú> (/ _V)	/g/	[g]

Posible, pero menos seguro, es que las nasales labial [m] y velar [ng] hayan sido alófonos de un mismo fonema. Tampoco se puede afirmar con seguridad que las semiconsonantes [w], [y] y [gh] hayan sido alófonos asilábicos de las vocales altas /u/, /i/ y /i/, respectivamente.

3. Las vocales

Prácticamente todos los autores que se han ocupado del tema están de acuerdo en la fonetización tentativa de los grafos vocálicos usados por Valdivia para las hablas huarpes:

<u>Grafemas</u>	<u>Fonetización tentativa</u>
<a>	[a]

<e>	[e]
<i>, <y> (/C_C, C_#)	[i]
<o>	[o]
<u>, <v> (/C_C, #_C, C_#)	[u]
<ù>, <ú> ¹⁸	[ĩ]

Ejemplos de aparición de estas grafías vocálicas son las siguientes formas del allentiac: <-ta> ‘en’, <teta> ‘tierra’, <tina> ‘ser’, <xotocynen> ‘ser flojo’¹⁹, <totom> ‘brazo’, <tut> ‘cuatro’, <vtu> ‘casa’, <tútù> ‘estiércol de hombre’.

Aparentemente, cada uno de los seis fonos vocálicos establecidos corresponde a un fonema diferente:

<u>Fonos</u>	<u>Fonemas</u>
[a]	/a/
[e]	/e/
[i]	/i/
[o]	/o/
[u]	/u/
[ĩ]	/ĩ/

Como se mencionó en el párrafo anterior, no parece posible determinar si las semiconsonantes eran alófonos de las vocales altas.

Quedan para un ulterior estudio más profundo algunos problemas planteados por la interpretación de las grafías vocálicas. Uno de ellos es el de la duplicación de vocales en allentiac, que podría estar indicando la existencia del rasgo prosódico de cantidad, es decir, de una diferencia entre vocales breves y largas. Esta duplicación está registrada sobre todo en allentiac: <maan> (frente a millcayac <man>) ‘ahora’, <paa> (millcayac <pa>) ‘quién’, <zootom> ~ <zootog> ‘después’, etc., pero también hay algún caso en millcayac (p. ej. <caa> ‘cielo’).

4. Conclusiones

A partir de lo expuesto precedentemente, presento la siguiente propuesta de fonemización tentativa para las dos hablas huarpe, millcayac y allentiac:

¹⁸ Y posiblemente, como señalan Adelaar y Muysken (2004: 545), ciertos grupos de consonantes iniciales podrían haber tenido una vocal [ĩ] intermedia no escrita, como en allentiac <pxota> ‘muchacha’ o <qlou> ‘sobre’, formas que fonéticamente podrían haber sido [pĩšota] y [kĩlew], respectivamente. Esto parece estar apoyado por algunas alternancias gráficas entre <ù> y Ø en sílaba inicial, como en allentiac <qùtec> ~ <qtec> [kĩtek] ‘fuego’.

¹⁹ [šotok-inen], derivado de <xotoc> [šotok] ‘flojo’.

consonantes:

p	t	ts	č	k	
		s	š		h
m	n		ñ	(ng)	
	l		ly		
		r			
w			y	(gh)	

vocales:

i		ï	u
	e	o	
		a.	

El estatus fonológico de los elementos encerrados entre paréntesis es incierto.

Aunque hay importantes diferencias²⁰, también existen algunas semejanzas notables con el sistema fonológico de la lengua mapudungun, por ejemplo:

- las mismas seis vocales;
- la presencia de una semiconsonante [ɣ] correspondiente a la vocal alta central (poco frecuente tanto en huarpe como en mapudungun);
- la alternancia entre las nasales labial y velar (aunque mucho más frecuente en huarpe que en mapudungun).

Es posible que tales semejanzas se deban, al menos en parte, a fenómenos de difusión areal, dada la inmediata vecindad del mapudungun y las hablas huarpe.

La presente propuesta no pretende más que haber proporcionado algunas posibles soluciones (o al menos pistas) para los principales problemas planteados por el sistema gráfico empleado a comienzos del siglo XVII por Luys de Valdivia en su representación de las hablas allentiac y millcayac. Sin duda quedan numerosos puntos oscuros. Es que las hablas huarpes, aún siendo altamente interesantes desde todo punto de vista, están esperando todavía a algún lingüista que pueda dedicarse exclusiva o principalmente a ellas.

Referencias bibliográficas

Adelaar, Willem F. H. y Pieter C. Muysken (2004): The Allentiac language. *The languages of*

²⁰ El mapudungun carece, por ejemplo, de la consonante representada mediante <zh> en huarpe; el huarpe no tiene fricativas labial e interdental como las del mapudungun, etc.

- the Andes*: 544-549. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bixio, Beatriz (1994): Categorías vacías en Allentiac. *Actas Primeras Jornadas de Etnolingüística* (Junio de 1993): 61-71. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología.
- Bixio, Beatriz. (2001): Las lenguas indígenas del centro y norte de la República Argentina (siglos XVI – XVIII). Eduardo E. Berberían y Axel E. Nielsen (Dirs.), *Historia Argentina Prehispánica*, vol. 2: 875-936. Córdoba: Ed. Brujas.
- Brinton, Daniel G. (1946): *La raza americana. Clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y del Sur*. Trad. de Alejandro G. Perry. Prólogo de Enrique Palavecino. Buenos Aires: Nova. Título original: *The American Race: A linguistic Classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*, Philadelphia: David Mckay, 1891.
- Canals Frau, Salvador. (1941): La lengua de los Huarpes de San Juan. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 2: 43-167. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Canals Frau, Salvador. (1942): La lengua de los Huarpes de Mendoza. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 3: 157-184. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Canals Frau, Salvador. (1944): El grupo Huarpe-Comechingón. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 5: 9-47. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Canals Frau, Salvador. (1946): Etnología de los Huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 7: 9-147. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Cerrón Palomino, Rodolfo (1987): Lengua y sociedad en el valle del Mantaro. *Amerindia*, 12: 33-93. París: Centre d'Études d'Etudes des Langues Indigènes d'Amérique (CELIA).
- Cerrón Palomino, Rodolfo (1995): *La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica*. Lima; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Constenla Umaña, Adolfo (1984): Los fonemas del muisca. *Estudios de Lingüística Chibcha*, 3: 65-111. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Departamento de Lingüística.
- Corominas, Joan (1944): Toponomástica cuyana. Orientaciones. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, 5: 95-126. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Escolar, Diego (2007): *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modo de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- García, Alejandro (2004): *Tras las huellas de la identidad huarpe. Un aporte desde la Arqueología, la Antropología y la Historia*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales.
- González de Ortiz, Aída E. (1998): Antroponimia aborigen de Cuyo (Argentina). Contribución etnolingüística. *Atas do X Congresso Nacional da Associação de Lingüística e Filologia de América Latina* (Agosto de 1990): 69-74. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Estudos da Linguagem.
- Greenberg, Joseph H. (1987). *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.
- Lapesa, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*. Novena edición corregida y aumentada. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Gredos. (Primera edición: 1942).
- Márquez Miranda, Fernando (1943): Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia (con un

- vocabulario español = allentiac = millcayac), *Revista del Museo de La Plata*, Nva. Serie, 2, Sección de Antropología, 12: 61-223. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Michieli, Catalina T. (1990): Millcayac y allentiac: los dialectos del idioma huarpe. *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo de San Juan*, 17. San Juan: Univ. Nac. de San Juan, Fac. de Filosofía, Humanidades y Artes.
- Mitre, Bartolomé (1909-1910): *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. 3 vols. Buenos Aires: Museo Mitre.
- Prieto, María del Rosario (2000): Formación y consolidación de una sociedad de frontera en un área marginal del Reino de Chile: la provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, 52-53: 17-366.
- Quiroga Salcedo, César E. (1990): Cuestiones de onomástica cuyana. Entre una lingüística andina y una filología amerindia. *Revista argentina de lingüística*, 6: 37-62. San Juan: Sociedad Argentina de Lingüística.
- San Román, F. J. (1967 [1890]) La lengua cunza de los naturales de Atacama. *Revista de Cultura Universitaria Áncora* 3: 76-88. Antofagasta.
- Suárez, Jorge A. (1988): Observaciones sobre el dialecto manzanero. *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur: 107-121.
- Torero, Alfredo (1997): La fonología del idioma mochica en los siglos en los siglos XVI-XVII. *Revista Andina*, 15, 1: 101-129. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Torero, Alfredo (2005) *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Ed. Horizonte, Lima. 2ª edición. (1º. ed. 2002).
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar (1984): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid: Gredos.
- Vaïsse, E., F. S. Hoyos y A. Echeverría y Reyes (1895): Glosario de la lengua atacameña. *Anales de la Universidad de Chile* 91: 527-556. Santiago de Chile.
- Valdivia, Luys de (1887): *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*. Edición facsimilar por Julius Platzmann. Leipzig: B. G. Teubner. (Edición original: Lima, Francisco del Canto, 1606)
- Valdivia, Luis de (1894): *Doctrina Cristiana y catecismo con un confesionario. Arte y vocabulario breves en lengua allentiac*. Ed. José Toribio Medina. Sevilla: E. Rasco.

APÉNDICE: Fonemizaciones de algunas formas huarpes citadas en el texto

Sección 2

Millcayac:

kunuk	‘chicha’
ču	‘todos’
multut	‘cuatro’
wasá	‘perro’
hutu	‘casa’
waka	‘venid’
lutumina	‘quitar’
ławi	‘llave’
mutu	‘mano’
nurum	‘hechicero’
ñučum	‘hombre’
pultun	‘tres’
kilew	‘encima’
ker	‘igualmente, juntamente’
rek	‘más, muy’
nestek	‘vejísimo’
tok	‘culebra’
pestekiwu	‘al amanecer’
šumek	‘sol’
yutukina	‘trabajar’
suru	‘pescado’
tsiłka	‘seis’
hyernem	‘fuerzas’
hya	‘hijo, hija’
hyawe	‘niña’
yam	‘hombre’
ampikamañi	‘hechicero’

Allentiac:

hiernem	‘fuerzas’
yemen	‘dos’
hulyak	‘abajo’

Sección 2.3

Allentiac:

akašławe ~ akasławe ‘virgen’

Sección 2.5

Allentiac:

walta tsik	cumbre de monte’
tsukña	sapo’

Millcayac:

walta čik	‘cumbre de monte’
sukña	‘sapo’

Sección 2.6

Allentiac:

yam	‘hombre’
telam	‘maíz’
terem	‘manceba’
čenem	‘codo’
wem yam	‘aquel’
wemča	‘aquellos’

Millcayac:

yam	‘hombre’
telam	‘maíz’
čenem	‘codo’
multutuwiná	‘contar (numerando)’.

Sección 2.7

Millcayac:

hara	‘después’
ara	‘vergüenza de varón’

Sección 3

Allentiac:

-ta	‘en’
teta	‘tierra’
tina	‘ser’
totom	‘brazo’
tut	‘cuatro’
utu	‘casa’

titi ‘estiércol de hombre’
man (¿ma:n?) ‘ahora’
pa (¿pa:?) ‘quién’
sotom (¿so:tom?) ‘después’

Millcayac:

man ‘ahora’
pa ‘quién’
ka (ka:) ‘cielo’